

“ESTA ES UNA HISTORIA DE PASIÓN POR LA INDUSTRIA”

Rubén Tonini

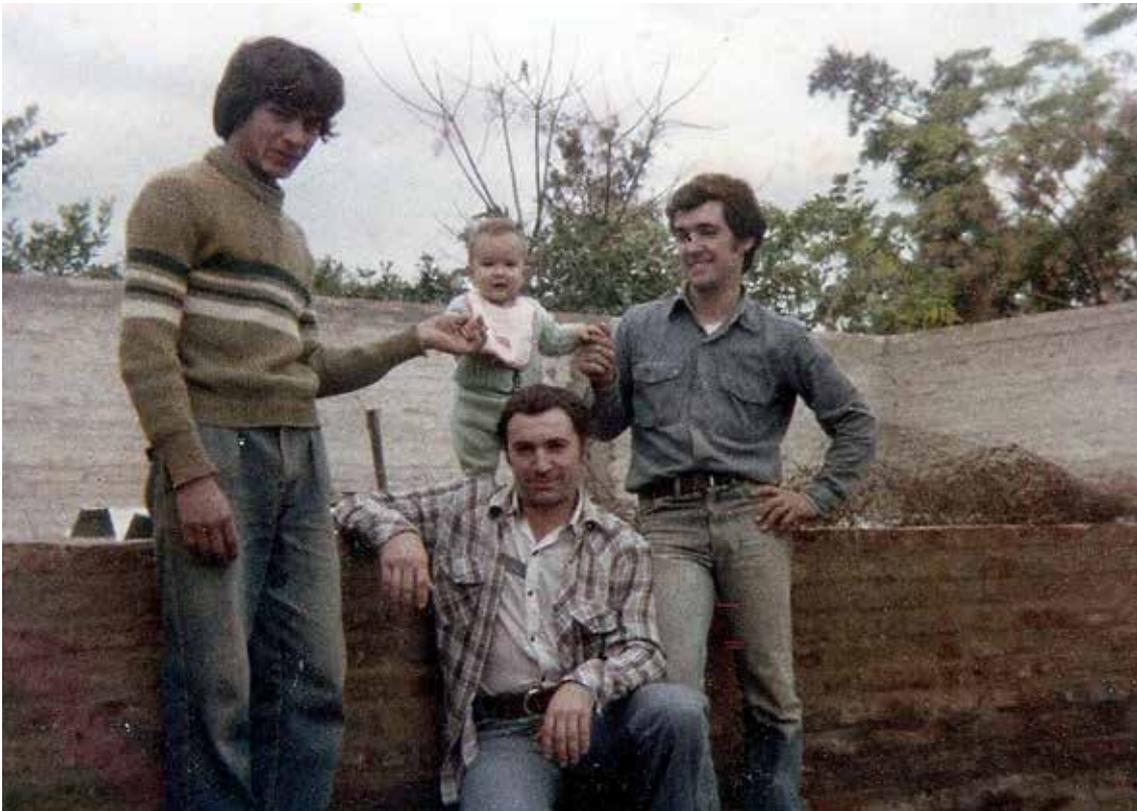
Los orígenes

Nací un 29 de octubre de 1958 en Santa Fe, hijo de Albino Tonini y Umilde Renna. Fui el mayor de tres hermanos. Después, llegaron Carlos y Sandra.

Me crié en la localidad de Santo Tomé, en un hogar humilde y feliz: mi padre era albañil y mi madre, ama de casa.

Cursé la primaria en la escuela Dr. Wenceslao Escalante de Santa Fe.

Hice el secundario en la Escuela Industrial Superior de Santa Fe, que depende de la Facultad de Ingeniería Química de la Universidad Nacional del Litoral. El ingreso era muy selectivo y entraban pocos. Pero desde chico yo tenía en claro que quería estudiar ahí.



Alberto, Eduardo y Lucila Ramos junto a un colaborador, construyendo su primer galpón. Año 1986.



Una pausa para el mate. Doña Coca, la madre de Alberto y Eduardo, junto a Eduardo y su hermana Adriana. Año 1990.

En la Universidad Tecnológica, tuve un docente en la cátedra de Organización Industrial, el Ingeniero Alfredo Blas, que era director de Fiat en la época en que la empresa tenía unos cuatro mil empleados. Terminé siendo su ayudante.

Blas siempre inculcaba a sus alumnos un espíritu emprendedor. Cada ingeniero tenía que salir a fundar una empresa, para crear trabajo.

Estudí Ingeniería Mecánica y me gradué en diciembre de 1986. En marzo del '87, estaba trabajando ad honorem con el Ing. Blas. Así que nunca dejé la facultad.

Experiencias de trabajo

Mientras cursaba la Facultad trabajaba en la fábrica de tornos Sideral, luego de mi graduación, pasé al área de compras de la misma y luego en Agritec, la continuadora de Fiat Concord, en el Parque Industrial Sauce Viejo.

Mi tarea era buscar proveedores de instalaciones y montajes industriales y mantenimiento. Pero no había buenos proveedores. Los que había siempre estaban ocupados.



Eduardo Ramos, Rubén Tonini y un amigo. Charlas para formalizar la sociedad. Año 1994.

Hacia el '89 y '90, en medio de la crisis de la hiperinflación, Sideral y Agritec cerraron, y me quedé sin trabajo. Tuve la oportunidad de ir a Buenos Aires, pero decidí quedarme. Es que no quería alejarme de los afectos que tenía en Santa Fe. Después de algunos años trabajando en empresas pequeñas de la zona, me decidí a ser yo mismo un emprendedor.

No tenía dinero, solo sueños y ganas. Necesitaba socios. Debía ser gente capaz, trabajadora y sobre todo honesta. Los Tenía! Dos amigos, ex compañeros de la Escuela Industrial Superior tenían un emprendimiento de instalaciones eléctricas y reparaciones de electrodomésticos. Eran dos hermanos llamados Alberto y Eduardo Ramos. Se dedicaban a la parte domiciliaria, no industrial.

Un día les propuse ofrecer servicios a las empresas que tenían problemas en conseguir montajes industriales, algo que yo conocía de primera mano.

Así que nos asociamos. Éramos jóvenes y teníamos ganas de hacer y progresar.



En la obra del nuevo galpón. Albino Tonini y Umilde Renna, padres de Rubén, junto a Luis y Fabián Ramos. Año 1996.

Haciendo industria en Argentina

El 1° de mayo de 1994, en el Día del Trabajo, empezamos a trabajar en el galponcito del fondo de la casa de Eduardo. Comenzamos realizando trabajos pequeños, de los que no les interesaba a las empresas con trayectoria. Por ejemplo, una pequeña cañería de tres metros, o colocar una válvula.

Nos dieron nuestro primer trabajo en la fábrica de gelatinas Pb Leiner. Después conseguimos un trabajo más importante en Milkaut, de la ciudad de Franck. Era para la instalación de una cañería de 200 metros de acero inoxidable.

Tuvimos un crecimiento meteórico. En menos de un año, ya teníamos tres empleados. A los dos años, ya contábamos con un equipo integrado por unas dieciséis personas.

El 9 de septiembre del '96, nos trasladamos a nuestra ubicación actual. Mi padre, que era albañil, nos hizo el galpón.

Nuestra experiencia no fue un camino de rosas. El 2001 fue una época dura. Las obras se pararon. Nos ayudó que, además de montaje industrial, también hacemos mantenimiento. Aunque no había inversiones en obras nuevas, los clientes igualmente tenían que mantener sus instalaciones para seguir funcionando.

Eduardo Ramos y Rubén Tonini junto a una promotora exponiendo nuestros productos en Fecol. Año 2000.



Así que, mientras a nuestro alrededor había una desolación total en el rubro metalúrgico, nosotros todavía teníamos algo de trabajo para subsistir.

Tras la crisis, volvimos a crecer durante algunos años. Llegamos a tener un plantel de unos treinta y cinco empleados.

Pero volvimos a sufrir problemas hacia el 2006. Esta vez, no por dificultades del país, sino por circunstancias de nuestra industria. Algunos de nuestros clientes más importantes alcanzaron su dimensión actual, y desde aquel momento ya no hicieron obras nuevas.

Hasta ese momento hubo mucha inversión, se frenó un tiempo, pero nosotros seguimos con el mantenimiento.

DIMET, hoy

Actualmente, somos líderes en la zona en montajes industriales y desarrollos electromecánicos.

Nuestro galpón se levanta sobre tres terrenos que suman unos 800 m².

Y nuestro plantel de empleados oscila entre las quince y dieciséis personas. Es un punto de equilibrio correcto que mantenemos aproximadamente desde el 2009.

A lo largo de los años trabajamos con empresas líderes como Pb Leiner, Shell, Milkaut, Cervecería Santa Fe, Sna-E (ex BAHCO), etc.



Los empleados de Dimet Ingeniería en una charla de capacitación. Año 2010.

En todas estas empresas, a medida que nos íbamos ganando respeto y confianza basadas fundamentalmente en responsabilidad, cumplimiento y calidad, pasamos de hacer pequeños trabajos a grandes instalaciones.

En la gestión de la empresa los roles entre los socios se reparten. Mientras un socio está en la parte técnica y la operación, el otro se ocupa del área eléctrica y las actividades administrativas. Yo me ocupé de los presupuestos, de los recursos humanos, y de las relaciones públicas.

Cuando uno se ve superado por una situación, nos juntamos y vemos entre todos que hacemos, qué solución le damos.

Los años entre el 2007 y el 2015 fueron difíciles para nosotros. Nuestro negocio depende mucho de las decisiones que toman las grandes empresas. Recién en los últimos tiempos estamos empezando a ver movimiento. Eso nos vuelve optimistas respecto al futuro.

Actualmente, estamos rechazando la obra de magnitud, porque no nos da la capacidad. Evaluamos la posibilidad de tomar más personal, pero no es fácil. Con todos los ciclos que tiene la economía argentina, es un riesgo importante.

Además, no es fácil conseguir empleados capacitados. Por el declive de la escuela técnica, se fue perdiendo al operario de oficio. Nuestros empleados llevan muchos años con nosotros y conocen el trabajo. Por eso no es fácil conseguir gente de afuera.



Nuestros trabajos.



El taller, hoy.

Compromiso con la comunidad

Además de mis actividades industriales, tengo distintas formas de involucramiento en la comunidad.

En entidades sociales. Fui Presidente durante dos períodos del Automóvil Club Santa Fe, entidad social dedicada al fomento de los deportes mecánicos de la zona. Cuenta con pista asfaltada, circuito de moto cross y una escuelita de karting para los pequeños a partir de 6 años que sueñan con ser pilotos. Mi hijo Marcos corrió varios años en el Karting zonal.

En el gremialismo empresario. Desde hace unos siete años participo de CAMSFE, desde donde formo parte del proyecto industrial de ADIMRA.

La participación da muchos beneficios, como una actualización continua y la posibilidad de colaborar con los colegas para defender nuestros intereses comunes.

En la actividad académica, soy secretario del Departamento de Ingeniería Mecánica de la UTN Facultad Regional Santa Fe, Director del Área Materias Integradoras y Formación Socio Profesional y dicto dos materias: Organización Industrial e Ingeniería Mecánica.

En la Facultad, colaboro con el Grupo Tecnológico Automotor, donde se preparan autos de carrera. Tenemos bancos de prueba para el aprovechamiento

didáctico de los alumnos y en donde los pilotos y preparadores de la zona prueban sus vehículos de competición.

Por esta doble actividad, firmamos muchos convenios entre CAMSFE y la Facultad Tecnológica. Yo hago de nexo.

El legado

Me casé en 1986 con Viviana Hiriburu, con quien tengo tres hijos.

Ailén, la mayor, se está por recibir de farmacéutica en Rosario. Antonella cursa Ingeniería Civil en la Universidad Tecnológica. Marcos se está recibiendo de técnico electromecánico en la Escuela Industrial Superior.

Cada uno de mis socios también tiene tres hijos.

Romina que es Instrumentista Quirúrgica, Luis que por ahora es el único que nos acompaña en la empresa y Fabián que es Técnico Electromecánico son los hijos de Alberto y su esposa, Esther Mehaudi.

Los de Eduardo y Mónica Gôldi son Lucila, Ingeniera Industrial, Griselda, que pronto será Ingeniera Química, y Nicolás que estudia Ingeniería Mecánica.

Todos ellos, en algún momento de sus vidas, han estado trabajando con nosotros y conocen desde adentro la empresa que ha ayudado a sus padres a criarlos con dignidad y les enseñó el camino del trabajo y el esfuerzo. Lo han asimilado perfectamente y ya se encaminan por los senderos que recorren las buenas personas.

Como no podría ser de otra manera, por ser santafesinos, la pesca es el hobby que compartimos entre los socios. Durante años, nuestro escape es ir de pesca en lancha los fines de semana. También nos une otra pasión: ¡Colón de Santa Fe!

Esta es una historia de pasión por la industria. Mucha gente cree que los empresarios son todos millonarios. No es así. Durante años, lo que facturábamos apenas si nos alcanzaba para pagar los sueldos. No ganábamos más que nuestros supervisores, y corríamos con todo el riesgo sobre nuestra espalda.

Ya estamos pensando en la continuidad de la empresa. A algunos de nuestros hijos les gusta la actividad. ¿Tomarán la posta?